EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

AMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

CAMBIO DE ALMAS

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

escrita sobre el pensamiento de una novela
de Teófilr Gautier

POR

EUGENIO GULLÓN Y RICARDO CURROS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ALVAREZ Y CHALONS



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, 2.º

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

1895



CAMBIO DE ALMAS

CAMBIO DE ALMAS

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

escrita sobre el pensamiento de una novela
de Teófilo Gautier

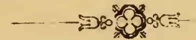
POR

EUGENIO GULLÓN Y RICARDO CURROS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ÁLVAREZ Y CHALONS

Estrenada con buen éxito en el TEATRO ROMEA de Madrid la noche
del 27 de Febrero de 1895



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1895

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA	Srta. Ortiz.
DOÑA PERFECTA	Sra. Pastor.
PAZ	Córdoba.
PERICO (niño de 8 á 10 años)	Niña Riaza (C.)
DOCTOR COSENO	Sr. Fuentes.
FRAY CANUTO	» Bosch.
CAPITÁN METRALLA	Beltrán.
DON BÁRBARO	Cruz.
SIMÓN	Ortiz.
EL ALCALDE	Moliné.

Coro de colegialas

La acción en cualquier parte que no sea España.—Epoca actual.

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Habitación abovedada que sirve de laboratorio al doctor Coseno. En medio de la escena un aparato eléctrico de gran tamaño y forma extraña que tiene cuatro sillones ó asientos especiales adosados á él. A la derecha ventana practicable, y á la izquierda puerta practicable también. En las paredes, y colocados convenientemente en estantes, palomillas, etc., pájaros disecados, retortas de cristal, instrumentos científicos y demás objetos que prestan carácter fantástico á estas decoraciones.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece la escena sola y á obscuras hasta que termina el preludio. El DOCTOR COSENO entra por la izquierda, abre la ventana y avanza al proscenio

Cos. ¡Pues señor, ya estoy aquí!
Ya mi viaje ha terminado,
y vuelvo tan ignorado
y tan pobre como fuí.
La empresa que acometí
sufre nueva decepción,
y tengo la convicción
de que no me han atendido,
porque nadie ha comprendido
mi portentosa invención.
El Ministro al escucharme
me llamó estúpido y loco;
en la Academia tampoco

se dignaron ayudarme,
y al intentar presentarme
ante el Rey nuestro señor,
me negaron tal favor,
porque no iba de etiqueta,
ni llevaba la tarjeta
de algún portero mayor.
Y es que son tan insensatos,
es tan grande su ignorancia,
que no han visto la importancia
de mis nuevos aparatos;
mas no me importa que ingratos
me traten hoy con despego;
que ya me aclamarán luego,
con entusiasmo profundo,
al ver que trastorno al mundo
con mi gran *Electropego*.
(Señalando al aparato eléctrico.)
¡Tú, máquina sorprendente,
fruto de mi afán constante...
tú has de ser en adelante
la diosa de lo existente!
Con tu fuerza omnipotente,
harás que el necio comprenda,
que el cobarde arme contienda,
que se asuste el atrevido,
y que sume de corrido
cualquier ministro de hacienda.
¡Amor, ventura, dinero,
todo lo voy á lograr!
¡El mundo me va á aclamar
como rey del mundo entero!
No en balde con calma espero,
y en el porvenir confío;
pronto el triunfo será mío,
pronto lograré vencer,
y el hombre pronto ha de ser
esclavo de mi albedrío.
(Pausa breve. Llaman á la puerta.)

ESCENA II

DICHO, FRAY CANUTO y PERICO

COS. (Levantándose.) Pase adelante quien sea.
CAN. (Al entrar.) Yo soy. Saluda, Perico (Al niño.)
PER. (Con cierto tonillo de escuela.)
Buenas tardes don Coseno.
¿Sigue usté bien? Yo lo mismo.
¿La familia? Buena, gracias;
por muchos años...
COS. (Con asombro.) ¡Qué niño!
CAN. Es un discípulo nuevo...
¿No le conoces? Es hijo
de Simón el hortelano...
COS. ¿Cómo te llamas, chiquito?
PER. Pedro, Juan, Francisco, etcétera...
COS. ¿Etcétera es apellido?
PER. Yo no lo sé, pero así
lo dice mi catecismo.
CAN. Bien está. Doctor insigne:
supongo que ese prodigio
de tu invención, en la corte
desde luego habrá obtenido,
el éxito más inmenso
que ojos humanos han visto...
COS. No señor.
CAN. ¿Qué es lo que dices?
COS. Nada, que si me descuido,
me llevan á un manicomio
por iluso...
CAN. ¡Santo Cristo!
COS. En fin, que he perdido el tiempo.
CAN. (Confidencialmente.) Vaya, sé franco conmigo.
Eso que tu has inventado,
este armatoste, ¿es un mito?
(Señalando el Electropego.)
COS. ¡Un mito! ¡Padre Canuto,
si es un invento magnífico!
CAN. Entonces... ¿para qué sirve?
COS. Para hacerle á usted obispo
en un minuto.

CAN. ¡Zambomba! (Santiguándose.)
In nómine patri filio...
¿Eso es posible?
COS. Posible.
CAN. Explícate pronto, hijo...
COS. (Poniendo las manos sobre la cabeza de Fray Canuto.)
Aquí tiene usted el alma...
CAN. ¿De veras? ¿Cómo la has visto?
COS. El alma es la inteligencia,
la voluntad, el espíritu,
la memoria, las pasiones,
el ser latente, el ser vivo
que domina la materia
y armoniza los sentidos...
CAN. ¡Atiza! ..
COS. Si yo por medio
del electro-magnetismo
le sacara á usted su alma..
y aprovechando el flúido
la encerrara nuevamente
en otro cuerpo distinto,
en el mío, por ejemplo,
como el alma ya es sabido
que dirige la materia,
está claro, el cuerpo mío
se marcharía al convento,
cantaría en los oficios,
casaría á los muchachos,
bautizaría á los chicos,
y, en fin, haría lo que hace
el de usted.
CAN. ¡Qué desatino!
¡Con tu cuerpo y con tu cara!...
COS. Eso, usted me ha comprendido...
CAN. Pero, hombre, la gente al verme
empezaría á dar gritos
diciendo que yo... era tú...
COS. Justamente...
CAN. ¡Jesucristo!
Se ha vuelto loco...
COS. Y es fácil;
le pongo á usted estos hilos...
(Aproximándose al aparato y haciendo ademán de coger unos alambres.)

CAN. ¡No, por Dios!
COS. Toco el resorte
y. . *¡fichtss!...* punto concluído.
CAN. ¡Jesús!
COS. Tal es mi aparato,
mi Electropego magnífico,
que cambia el alma de cuerpo...
CAN. ¡Brujo, hechicero, sacrílego!
Me alegro que Margarita
ya no se case contigo.
COS. ¿Qué es lo que está usted diciendo?
CAN. ¿Yo?... nada .. Son los vecinos...
COS. ¿Pero qué dicen?
CAN. Pues dicen
que varias tardes han visto
que saltando por la tapia,
con audacia y con sigilo
entra el Capitán Metralla
en el colegio...
COS. ¡Dios mío!...
Allí está mi novia...
CAN. Claro...
Y ella es quien... le presta auxilio
para entrar...
COS. ¡Cuerno!
CAN. Y se dice
que como son muy amigos
el padre de Margarita
y el Capitán, y es sabido
que el Capitán tiene cuartos,
es arrogante y es listo. .
¡Anda, toma electro pego!
COS. Pero usted...
CAN. (A Perico.) Vámonos, niño.
PER. (Que estará asomado á la ventana.)
El papá de Margarita
y el Capitán... Ya me han visto,
ya me hacen señas...
COS. Me alegro.
CAN. ¡¡Se va á armar un cataclismo!!
COS. Ya están aquí; disimulo
y valor. ¡El triunfo es mío!

ESCENA III

DICHOS, DON BÁRBARO y el CAPITÁN METRALLA

BÁRB. Bien venido. (Dando la mano al doctor.)
MET. (Lo mismo.) Bien llegado.
COS. Tanto bueno por mi casa...
Siéntese usted. (A don Bárbaro.)
BÁRB. No me siento...
MET. Yo tampoco, muchas gracias.
BÁRB. Pues... venimos á decirle,
que... vamos... una muchacha
y un sabio tan eminente...
como usted... no pueden...
MET. (Con rudeza.) Basta;
yo lo diré sin rodeos.
Margarita no se casa
con usted, sino conmigo...
COS. ¿Con usted? Sí, lo esperaba...
mi invención ha fracasado,
y esta es razón muy sobrada
para oponerse á la boda
MET. ¡Por vida de Santa Bárbara!...
¿Pero usted no se enfurece?
Si á mí, y en mis propias barbas
me birlasen una novia...
¡Por vida de cien granadas!...
Empezaba á linternazos
con el rival, la muchacha,
los padres y los abuelos,
y, en fin, con toda la casta...
PER. (Asustado de las palabras del Capitán.)
¡El coco!
CAN. (¡*Virgo fidelis*!
Este va á meter la pata...)
COS. Pues yo pienso de otro modo...
tanto, que con toda el alma
le agradezco su visita...
BÁRB. (Este sabio es una malva...)
COS. Y siento no tener algo
conque obsequiarles...
CAN. ¡Caramba!
¿Conque obsequiarnos y todo?...

COS. Sin embargo, puede que haya
por aquí alguna botella.
(Busca en los estantes.)

CAN. ¿Una botella? Me agrada.

COS. (Coge de un estante unos vasos y una botella; escancia el contenido de ésta y ofrece á cada uno un vaso.)
Beban ustedes, señores.
Toma, niño. (Ofreciendo un vaso á Perico.)

PER. (Rehusándolo.) Muchas gracias;
los niños no beben vino.

COS. (Haciéndole beber á la fuerza.)
Anda, monín .. ¡Bebe y calla!

MET. Hombre, agradezco el obsequio,
pero es usté un papanatas
y hace bien en no casarse...

CAN. ¡Este vino es una alhaja!

MET. (Arrojando el vaso, tambaleándose y cayendo por fin sobre el diván que hay delante del aparato eléctrico.)
¡Voto á trescientos demonios!

BÁRB. (Cayendo también sobre el mismo diván.)
¡Caracoles!

CAN. (Cayendo en brazos del doctor Coseno.)
¡Virgen Santa!
(El niño se sentará en el suelo, recostando la cabeza en el sillón.)

COS. (Sienta á Fray Canuto en el mismo diván en que están el Capitán y don Barbaro, y hace lo mismo con el niño, de modo que los personajes resulten sentados en el siguiente orden de derecha á izquierda: primero el Capitán, después Perico, en seguida don Bárbaro, y por por último, Fray Canuto, es decir, el Capitán y el Fraile en los extremos del diván; don Bárbaro y Perico en medio. Todo esto muy rápido. La orquesta entretanto ataca muy piano los primeros compases del número de música.)
¡Ya caísteis, ya sois míos!
y en pago á vuestras infamias
voy á probar en vosotros
si mis cálculos me engañan.

Música

(Se aproxima al «Electropego» y figura establecer una corriente eléctrica.)

Parlante

Con el poder potente
de eléctrica corriente,
flotando en el espacio
sus almas quedarán,
y luego por el mismo
electro magnetismo,
veloces esas almas
de cuerpo cambiarán.

(Vuelve á acercarse al aparato, mueve una de sus ruedas de cristal y en el mismo instante APARECE UNA LUZ SOBRE CADA UNA DE LAS CABEZAS DE LOS DURMIENTES, en la siguiente forma: Sobre la cabeza del Capitán Metralla, una luz ROJA, sobre la del niño una BLANCA, OBSCURA sobre la de don Bárbaro y VERDE sobre la del Padre Canuto.)

¡¡Ah!!
¡Ya las veo, ya no hay duda,
el alma del niño, blanca,
el alma del fraile, verde...
la del soldado, encarnada,
y la de ese infame viejo
negra, como sus entrañas!...
Prosiga el experimento:
Al fraile la de metralla...

(Al decir este verso figura oprimir un resorte del aparato é instantáneamente «se cambian las luces» que están sobre las cabezas del Capitán Metralla y del Padre Canuto. La luz del Capitán, que era ROJA, se transforma en verde, y la del Padre Canuto, que era VERDE, aparece ROJA.)

á Metralla la del fraile...
¡Ya se cambiaron dos almas!...
La del niño y la del viejo...

(Hace la misma operación que antes, y se «cambia también» el color de las luces de don Barbaro y de Perico; la de este aparece OBSCURA y la de aquél BLANCA. Con entusiasmo.)

¡Eureka!... ¡Gloria y venganza!

(En este momento se apagan las cuatro luces y se escucha á lo lejos el sonido de una campana y el toque de una corneta. El Doctor Coseno abre la ventana que habrá cerrado al empezar el experimento.)

MET. (Levantándose como quien despierta de un profundo sueño.)
¡Santísimo Sacramento!

CAN. (Haciendo lo propio que el Capitán.)
¡Mil bombas, creo que siento!...
¡La corneta!

MET. ¡La campana!
¡Tocan á misa!...

CAN. ¡Diana!
Corro al cuartel...
(Vase corriendo por la izquierda.)

MET. Al convento.
(Vase por la derecha. Fuerte en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, casa blanca. Al foro puerta practicable.

ESCENA PRIMERA

PAZ que entra por la izquierda

Ya arreglé su habitación...
Reniego de mi destino...
Malhaya la hora en que vino
el Capitán al mesón.
Es un carácter que aterra...
no se le puede aguantar.
¡Claro, como es militar
le gusta vivir en guerra,
y por la menor demora
su genio furioso estalla!...
¡En fin, se llama Metralla
y es una ametralladora!
Conmigo está muy locuaz,
me parece que le gusto
un poco más de lo justo
y eso que me llamo Paz.
El dice continuamente
que ya la guerra le hastía

y que más le agradaría
vivir pa... cificamente. (Con intención.)
De modo que si no es mala
su intención, si hay interés...
pero no, me consta es
novio de una colegiala
y que audaz se compromete
con enamorado afán...
¡En fin, que el tal Capitán
hace por ella el cadete!

ESCENA II

DICHA y FRAY CANUTO que entra por la izquierda

CAN. (Gritando.)
¿Qué es esto? ¿No hay nadie aquí?
¿Se han ido todos?
PAZ Felices,
Fray Canuto
CAN. (Con furor.) ¡Fray narices!...
¿Vas á burlarte de mí
porque un guasón atrevido
sin miedo de mi furor
haya tenido el valor
de ponerme este vestido?
PAZ (Con asombro.) ¿Qué dice?
CAN. (Poniéndose en jarras y con picardía.)
Digo que estoy
contemplando tu belleza
y que pierdo la cabeza,
pues te juro por quien soy,
que la gracia de tu boca
me seduce y me recrea,
que tu seno me marea,
que tu aliento me sofoca,
y que tus ojos se ve
que á voces diciendo están:
«abrace usté, Capitán,
Capitán, abrace usté.»
PAZ ¡Está loco!
CAN. (Avanzando hacia ella é intentando abrazarla.)
¿No me quieres?

¡Te atreves á despreciar
á un bizarro militar
harto de vencer mujeres!
Pues he de hacer tu conquista
aunque se oponga el infierno .

PAZ ¡Pero, padre!

CAN. ¡Pero, cuerno!...

PAZ (Tomándolo á broma.)
¿Conque cuerno? ¡Qué bromista!

CAN. ¿Pero no me has conocido?
No ves que yo soy...

PAZ ¡Qué afán!
Usted es...

CAN. ¡El Capitán!

PAZ (Este fraile está bebido.)

CAN. Si no te callas te mato;
márchate de aquí al momento.

PAZ Padre, váyase al convento
y échese á dormir un rato.

CAN. Esto hace perder el tino;
te he dicho al entrar aquí
que me ha disfrazado así
no se quien...

PAZ Ya lo adivino...
pero... usted no está muy bueno
y se debe usté marchar
á su celdita y tomar
una taza de...

CAN. (Furioso.) ¡Veneno!
Hoy estás empecatada...
Me enfurece tu descaro.
(Se dirige hacia la puerta del foro.)

PAZ (Deteniéndole.)
Repare usté...

CAN. No reparo.

PAZ Escuche...

CAN. No escucho nada.

(Vase por el foro. Paz intenta seguirle pero Fray Canuto cierra la puerta violentamente.)

ESCENA III

PAZ azorada

¡Pero, Dios mío! ¿Qué dice?
¿Qué intenta? No lo comprendo...
Fray Canuto, que es el fraile
más bondadoso del pueblo,
¡diciendo galanterías,
sandeces y juramentos!...
Y ahora se mete en el cuarto
del Capitán... Tengo miedo,
porque si el Capitán viene...
mientras el otro está ahí dentro...
¡Vamos, no quiero pensarlo!
y claro yo no me atrevo
á decirle nada á nadie,
porque es un fraile y no debo
tratarle como á un cualquiera.
¿Qué haré? Lo mejor es esto...
Cierro el portón y aunque venga
el Capitán tengo tiempo
de evitar que le sorprenda
encerrado en su aposento.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA IV

FRAY CANUTO, al final PAZ

CAN. (Sale por el foro vestido con un uniforme igual al del Capitán Metralla. Como el fraile es sumamente obeso y el Capitan no, el uniforme le está muy estrecho, las mangas de la casaca y el pantalón muy cortos, y en cambio el gorro sumamente grande.)
¡Vaya una broma pesada!
Si no me doy cuenta de ello
me presento de aquel modo
delante del regimiento! ..
(Con estupor al examinarse á sí mismo.)
¡Caracoles! ¡Qué me pasa!
El pantalón me está estrecho.

¡El coleto no me abrocha!...
¡El gorro me entra hasta el cuello!
Y sobre todo.. ¡este abdomen!
¿Cómo me ha salido esto?
¡Yo voy á volverme loco!
¡Yo debo estar muy enfermo!
En fin, luego intentaré
descifrar este misterio,
y por el pronto á la calle
sin esperar un momento,
que Margarita me espera
en el jardín del colegio.
(Al salir por la derecha tropieza con Paz que entra.)

PAZ (Asombrada ante la figura ridícula de Fray Canuto.)
¡Jesús me valga... qué facha!

CAN. (Saliendo de escena.)
Paso, paso...

PAZ (Muy asustada.) ¡No hay remedio!
¡Todo un fraile Franciscano
vestido de granadero!...
¡Sin duda se ha vuelto loco!...
¡Voy á contar el suceso
al Capitán, al Alcalde,
al Prior y á todo el pueblo!
(Vase por la izquierda corriendo.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Jardín. Al foro tapia de bastante altura cubierta á trechos de plantas trepadoras. Forillo de campo. En la escena, á la izquierda y casi en primer término un cenador practicable, cuya entrada da frente al público.

ESCENA PRIMERA

MARGARITA y Coro de Colegialas. Margarita entra corriendo delante de sus compañeras que la persiguen, con gran algazara.

Música

CORO Por fin, Margarita, por fin has caido,
por fin en el lazo ya te hemos cogido;

no mientas, muchacha, no vengas fingiendo,
pues oímos la carta que estabas leyendo.

MARG. (Con pasión.)
Es cierto que un hombre
me jura amor fiel.

CORO ¡Si tienes un novio
confiesa quién es!

MARG. ¡Es el Capitán Metralla!

CORO ¡Vaya, vaya!
Tiene un tipo muy marcial.

MARG. Y se va á casar conmigo.

CORO ¡Digo, digo!
¡Quién pudiera hacer igual!

MARG. Yo le quiero con ternura,
él me corresponde fiel,
y en sus cartas asegura
que me casaré con él.

CORO Tienes mucha suerte
por casarte así;
siendo capitana,
¿quien te tose á tí?

—

MARG. (Avanzando al proscenio.)
Desde mi balcón
le veré pasar,
cuando al batallón
le toque formar.
Sentiré aumentar
mi constante amor
al verle marchar
con el redoblar
del ronco tambor.

CORO Y se irá tu amor
al son del tambor
y al son del clarín;
y muy lejos ya
te saludará
con el espadín.
Y luego al volver
será de temer
su amoroso afán,
porque sin querer

tendrás que aprender
todo el rataplán.

MARG. Cuando una esposa
mimosa,
tiene un esposo
mimoso,
tocan juntitos,
entre mimitos,
con mucho afán...

CORO ¡El rataplán!

MARG. Mas si el marido
aburrido,
fuera de casa
lo pasa,
es que ha buscado
por otro lado
con mucho afán...

CORO ¡El rataplán!

MARG. Y CORO Desde mi / su balcón.
le veré pasar,
etc., etc.

ESCENA II

DICHAS, DOÑA PERFECTA y SIMÓN

Hablado

(Al terminar el número de música, doña Perfecta y Simón entran por el primer término de la derecha siguiendo una conversación.)

COLEG. 1.ª (Viéndoles.)
La Directora.

MARG. ¡Silencio!
(Todas se retiran al foro y quedan formando diferentes grupos, hablando en voz baja.)

PERF. (Sin ocuparse de las Colegialas y con asombro.)
¡Pero Simón! ¿qué me cuentas?

SIM. (Con misterio.)
¡Aquí pasan cosas raras!

PERF. ¿De verdad?

SIM. En esta huerta
entra la... Caballería.

PERF. Es claro. Viene la yegua
de Tomás, con las lechugas...

SIM. (Interrumpiéndola.)
¡Qué lechugas ni qué berzas!
Lo que viene es la Milicia,
la fuerza armada!...

PERF. (Asombrada.) ¡La fuerza!...
¿Pero viene un escuadrón?

SIM. No, señora; que yo sepa,
no viene más que un ginete.

PERF. Pero tú... ¿cómo sospechas?

SIM. (Confidencialmente.)
Mire usted, en esta casa
no hay nadie que gaste espuelas;
digo, yo me lo figuro,
y ayer tarde entre la yerba
del macizo de claveles...
(Mostrándole una espuela que saca del bolsillo.)
¡topé de pronto con ésta!

PERF. (Como quien recuerda algo.)
¡El caso es que yo he notado
que Margarita está inquieta
hace ya bastante tiempo,
y es muy posible que sea
la novia de ese ginete!

SIM. (Escandalizado.)
¿Su novia? ¿Y él viene á verla?

PERF. Es natural.

SIM. ¡Qué ha de serlo!
¡Eso es una acción muy fea!...
Y, sobre todo, *¿pa* qué
viene el otro con espuelas?
¡Esto merece pensarse!

PERF. Lo importante es que no vuelva
á repetirse el suceso.
¡Es una mala vergüenza
que en un colegio tan digno
pasen estas cosas!

SIM. ¿Estas?...
¡Y las otras!

PERF. (Asustada.) ¿Qué me dices?

SIM. (Preocupado.)
¡Que mi chico fué á la escuela
y no ha vuelto *entodavía*!

Item más... Su gorra nueva
se la ha *llevao* no sé quien.

PERF. (Con estupor.)
Pero Simón, ¿qué me cuentas?

SIM. En fin, que esto es muy extraño,
y ahora voy á que lo sepa
la autoridad del Alcalde. (Medio mutis.)

PERF. Bueno; de paso te llegas
á casa de Margarita.

SIM. Digo á su padre...

PERF. (Interrumpiéndole.) Que venga,
nada más.

SIM. ¡Está muy bien!
(Vase por el último término de la izquierda.)

PERF. (Dirigiéndose á las Colegialas.)
Niñas, á dormir la siesta.

MARG. (Fingiendo.)
Yo no tengo sueño.

PERF. Bueno.

MARG. Me quedo aquí.

PERF. Como quieras.

MARG. ¡Voy á buscar la labor!

PERF. ¡Qué aplicadita y qué buena!
(Mutis todas. Doña Perfecta y Margarita por el útimo término de la izquierda. Las Colegialas por distintos lados. Pausa.)

ESCENA III

FRAY CANUTO; á poco MARGARITA

CAN. Asomandose por encima de la tapia del foro y después de mirar á todos sitios, con algún recelo.)
¡Adentro! ¡No hay temor! Duermen la siesta.
(Con terror al fijarse en una de sus propias piernas.)
¡Vive Dios! ¡Estas piernas no son mías!
¡Esta hinchazón terrible me molesta!
¡¡Hoy no tengo la fuerza de otros días!!...
(Con ruda decisión.)
¡¡Y es preciso bajar!! Pues me decido;
¡pero si me descuido
y no bajo con ciertas precauciones
se me van á rasgar los pantalones!

(Dejándose caer á la escena.)
¡En fin; ya estoy abajo!
¡No he pasado en mi vida más trabajo!
(Dirigiéndose al cenador.)
¡Mas no hay que descansar! ¡Pudieran verme
y es preciso ocultarme!
(Llegando al cenador y entrando en él.)
¡Aquí es donde mi novia viene á hablarme
y es el sitio mejor para esconderme!
(Entiéndase que á pesar de estar desde este instante hasta el final de la escena dentro del cenador, no desaparece de la vista del público.)

MARG. (Entrando por el sitio mismo que se fué en la anterior escena y dirigiéndose al cenador.)
(¡Ya debe estar!... ¡Es la hora de la cita!)

CAN. (¡Y hoy no me dejo ver de Margarita
porque si llega á verme en esta facha
se muere de repente la muchacha!

Música

MARG. (Acercándose al cenador.)
¿Dónde estás tierno amante?
Ven á mi lado.

CAN. Hoy me encuentro bastante
desfigurado.

MARG. La mujer que te adora
te quiere ver.

CAN. Ten paciencia que ahora
no puede ser.

MARG. (Acercándose á la puerta del cenador.)
Pues yo quiero verte...

CAN. (Recatándose.)
No pases, por Dios.

MARG. Es justo que hablemos
juntitos los dos...

—

CAN. Ya sabes que el hombre es fuego
y que es la mujer estopa.
y que por desgracia siempre
viene el diablo y sopla.

MARG. ¡Sopla!

CAN. Ya sabes que nunca el diablo

desperdicia la ocasión,
y no quiero que nos sople
á ninguno de los dos.

—

MARG. Cuando dos se quieren mucho
y su amor es verdadero
aunque no sople el demonio
siempre sobra fuego.

CAN. ¡Fuego!

MARG. Y por eso me sorprende
que hoy le tengas miedo tal;
cuando el diablo no ha soplado
es que no puede soplar.

CAN. No me mires, por favor.
que el amor es muy traidor,
y cuando entra por la vista
no hay mujer que lo resista
con valor.

MARG. Hoy te has puesto muy formal
ó eso está bastante mal,
pues hablar por la enramada
me parece que no es nada
natural.

CAN. Dame tu mano, y desde aquí
con efusión la estrecharé.

MARG. Todo mi amor es para tí

CAN. Toda mi vida te querré.

MARG. No te acostumbres á besar;
deja mi mano por favor.

LOS DOS } Lo que podría aquí pasar.
sin la pared del cenador.

Hablado

MARG. ¿Tú me quieres pichón?

CAN. Sí, cielo mío.

MARG. (Poniéndose á coser en una labor que ha traído.)
Pues como no te veo...

CAN. (Es justamente lo que yo deseo.)

MARG. Asoma la cabeza.

CAN. Siento frío
y puedo constiparme si me aireo.

MARG. Creo que ya lo estás.
CAN. ¿Por qué lo dices?
MARG. ¡Porque hoy sacas la voz de las narices!
CAN. (Con convicción.)
¡Es muy grave mi estado!
¡Es bastante peor que un constipado!
MARG. (Con interés.)
¿Sí?
CAN. ¡Por desgracia mía!
MARG. ¡Pues qué tienes, monín!
CAN. (Golpeándose el abdomen con el puño cerrado.)
¡¡Hidropesía!!
MARG. ¡Será aprensión!
CAN. ¡No tal: estoy seguro
de que mi enfermedad es verdadera
y de que si muy pronto no me curo,
será fácil, muy fácil que me muera!
MARG. (Asustada.)
¡Pues eso es espantoso!
CAN. (Con estupor.) ¡Espeluznante!
¡Si es una enfermedad en que el paciente
repara que su cuerpo, por delante,
aumenta de volumen atrozmente!
MARG. ¡Qué enfermedad tan rara!
CAN. (Algo incomodado.)
No pueden sostenerme las rodillas
y se me infla la cara,
y me engordan la mar las pantorrillas!
(Furioso.)
En fin... ¡Todo me crece!
MARG. ¿Todo?
CAN. ¡Todo!
MARG. (Con ingénua seguridad.)
¡Pues no podrás casarte de ese modo!

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA PERFECTA

PERF. (Entrando, sin ser vista, por el último término de la izquierda.)
(¡Te pesqué, Margarita, ya lo creo!
Bien me indicó Simón que vigilara.

¿Quién será ese bribón? Yo no le veo,
pero dando un rodeo
será fácil que pueda ver su cara.)
(Atravesando la escena por el fondo y cuidando de que su presencia no sea notada, se dirige hacia el cenador.)

MARG. (Siguiendo su anterior conversación con Fray Canuto.)
¿Y serás mi marido?

CAN. Pues es claro;
no deseo otra cosa.

MARG. Yo también lo deseo.

PERF. (Indignada y cerca ya del cenador.)
(¡Qué descaro!)

MARG. ¡No pienso nada más que ser tu esposa;
pero si la inchazón sigue en aumento,
tendremos q'ue aplazar el casamiento!

PERF. (Acercándose á la entrada del cenador, pegada casi á él y por el lado opuesto al que ocupa Margarita.)
(¡Vaya con la chicuela!)

CAN. ¡Eso no; caracoles!

PERF. (Que en este instante se ha asomado á la entrada del cenador, retirándose con aterrorizado asombro al ver á Fray Canuto.)
(¡Jesucristo!
¡No me engañan mis ojos, no! ¡Le he visto!
¡Es el padre Canuto, el de la espuela!)

MARG. (Con temor, levatándose)
¡Siento ruido, me voy!

CAN. ¡No temas nada,
que al fin de la jornada
conmigo has de salir de este colegio!

PERF. (Pasando al centro de la escena por detrás del cenador.)
¡Un fraile seductor, qué sacrilegio!

MARG. (Viendo á doña Perfecta y deteniéndose indecisa.)
¡Jesús! ¡La directora!

PERF. (En voz baja, pero con cólera.)
¿Qué haces aquí, insensata?

MARG. (Disculpándose.) Yo .. bordando.

PERF. ¡Mientes: te he visto hablando
con tu novio!

MARG. Mi novio... No, señora.

CAN. (Muy incomodado y sin saber qué hacer.)
(¡Vive Dios! ¡La han cogido!
¡Saben nuestro secreto!...

Si yo me dejo ver, me comprometo.
¡Lo mejor es quedarme aquí escondido!)
(Se oculta á la vista del público dentro del cenador.)

PERF. (Cogiendo á Margarita de una mano y arrastrándola enojada, hasta el proscenio, á la izquierda.)
¡Ven aquí, desgraciada!
¡Estás empecatada!

MARG. ¡Por Dios!...

PERF. ¡No le supliques; es en vano!
¡Mereces su castigo y sus rigores!
(Después de mirar á todos lados y en voz baja y firme.)
¡Ese hombre á quien dedicas tus amores,
no es militar!... ¡Es fraile franciscano!

MARG. ¡Fraile! (Asombradísima.)

PERF. ¡Sí tal! ¿Acaso no advertiste
lo mal que le sentaba el uniforme?
¡Es un fraile sin fe que asi se viste
para ocultar delito tan enorme!

MARG. (Horrorizada, pero dudando.)
¡Pero... si no es posible! ¡Qué locura!

PERF. Por desgracia, hija mía, estoy segura.

MARG. Y usted... ¿cómo lo sabe?

PERF. ¡Muy sencillo!
¡Porque le ví el cerquillo!
¿Y tú... no se lo has visto, desgraciada?

MARG. ¡Yo... no, señora; yo no he visto nada!

PERF. (Tragicamente.)
¡Pobre niña inocente!
¡Apártate en seguida de su lado,
que yo volveré aquí inmediatamente
y le haré arrepentir de su pecado!
(Se van las dos rápidamente por el primer término izquierda.)

CAN. (Saliendo furioso del cenador.)
¡Ya me canso de estar aquí metido!
Mas... ¿qué veo? ¡Se han ido!
Pues esta es la ocasión de salir fuera.
El jardinero tiene una escalera,
la cojo y decidido,
¡me marcho por el sitio que he venido!
(Se marcha corriendo por el último término de la derecha. Pausa breve. El Capitán Metralla entra por el primer término derecha dando muestras de gran inquietud y con las manos cruzadas en actitud de orar.)

ESCENA V

CAPITÁN METRALLA, después DOÑA PERFECTA

MET. (Entrando.)
¡Por fin!... ¡*Convertere Domine*
et eripe animam meam!
¡Si el padre prior me viese
vestido de esta manera!
¿Quién me habrá puesto este traje?...
Por fortuna, la maestra
de este piadoso colegio,
que es tan amable y tan buena,
podrá mandar á un sirviente
que recoja de mi celda
el hábito desechado
y me quitaré estas prendas
mundanas, que me sofocan,
me espantan y me avergüenzan.
(Santiguandose horrorizado. Se dirige hacia el cenador.)

PERF. (Entrando por donde se fué antes.)
¿Estará aquí todavía?
Lo veré, pero... ¡cautela!

MET. ¿Y cómo paso recado
sin que ninguno me vea?

PERF. (Llamando sin acercarse al cenador.)
¡Chist!... ¡Padre!... ¡Padre Canuto!...

MET. (Con mucha amabilidad, yendo hacia ella.)
¡Señora doña Perfecta!

PERF. (Retrocediendo asombrada.)
¡Jesús! ¡Es otro! ¡No hay duda!
¡Y este es militar de veras!

MET. No se asuste usted, señora.
¡Yo explicaré mi presencia!

PERF. (Sin darse cuenta de lo que sucede.)
Pero... el fraile...

MET. (Creyendo que se refiere á él.)
Justamente.
No es muy correcto que venga
un fraile con esta ropa.

PERF. (Creyendo que al fin van á entenderse.)
¡Usted será el de la espuela!

MET. ¿El de la espuela?... ¡No entiendo!
PERF. ¿Pero usted no viene á verla?...
MET. ¿A quién?
PERF. Toma, á Margarita.
MET. ¡No; yo no vengo por ella!
Vengo porque usted...
PERF. (Creyendo que se burla de ella.)
¡Por mí!
¡Hombre, yo soy algo vieja!...
MET. (Ofendido por la suposición.)
¡Señora, por Jesucristo!..
¿Supone usted?...
PERF. No se ofenda.
Después de lo que ha hecho el fraile
nada me causa sorpresa.
MET. ¿Qué fraile?...
PERF. (Con enojo.) ¡El padre Canuto!
MET. (Sin dar crédito a lo que oye.)
¿Cómo?
PERF. ¡Estaba en esta huerta
hablando con Margarita!
MET. (En el colmo de la admiración.)
¡Señora, por Santa Tecla!
¡Si Fray Canuto soy yo!
PERF. (Incomodada y creyendo que sigue burlándose.)
¡Usted pierde la cabeza!
¡Si Fray Canuto es un fraile!...
MET. ¿Y yo qué soy?
PERF. (Mmuy incomodada ¡Un tronera,
un seductor, un malvado!...
MET. ¡Jesús!
PERF. ¡Un mala cabeza!

ESCENA VI

DICHOS y MARGARITA, que entra precipitadamente por la izquierda

MARG. ¿Pero qué gritos son estos?
PERF. Me alegro mucho que vengas.
¡Yo voy á volverme loca!
MET. (Acercándose á ellas.)
¡Oiga usted, doña Perfecta!

MARG. (Al fijarse en el Capitán.)
¡Mi novia aquí todavía!

PERF. (Escandalizada.)
¡¡Este también!! ¡Qué verguenza!

Música

MARG. (Con enojo amoroso, acercándose al Capitán.)
¡Habla pronto, falso amante,
no me causes más pesar!
¡Dime, pérfido, al instante
si eres fraile ó militar!

MET. (Huyendo de ella, con terror.)
¡Tate, tate, señorita!
¡No se acerque usted, por Dios!

PERF. ¡Pues me gusta la mocita!
¡No es un novio que son dos!

MARG. (Siempre acercándose al Capitan.)
¡Aprecia mi interés!

MET. (Huyendo siempre de ella con vivas señales de terror y de sobresalto.)
¡Jesús! *¡Pecatus est!*

MARG. ¡Lo inmenso de mi amor!

MET. ¡Ampárame, Señor!

PERF. ¡Jamás pude pensar
que todo un militar
temblase de rubor!

MARG. ¡No puedo sufrir más!

MET. ¡Aparta Satanás!

MARG. ¡Consuela mi aflicción!

MET. ¡Aparta tentación!

PERF. ¡Pero este militar
ó está loco de atar
ó es un bobalicán!

MARG. (Cesando de perseguir al Capitán y adelantándose al proscenio.)
¡Pobres dichas mías,
pobres esperanzas,
ya os perdí!
¡Ya no hay alegrías,
ya no hay bienandanzas
para mí!
¡Triste y afligida
pasaré la vida
sin amor

y no habrá en el mundo
nada tan profundo,
nada tan inmenso, como mi dolor!

MET. (En actitud de orar, pero no de rodillas.)
¡Deus meus, altissimi Deus!
¡Emite lucem tuam ad me!
¡Liberanos de mulier iniqua!
¡Liberanos pecati!... ¡Amén!

MARGARITA

¡Pobres alegrías!
¡Pobres dichas mías!
¡Pobres esperanzas!
¡Ya no hay que dudar!
Triste es con exceso
que un fraile profeso
no pueda casarse
y pueda casar.

DOÑA PERFECTA

Esta criatura
tiene una frescura
excesivamente
sobrenatural;
y como es tan lista
hace la conquista
lo mismo de un fraile
que de un oficial.

METRALLA

Deus meus altisimi...
etc... etc...

Hablado

MET. (Con severidad á Margarita.)
¡Señorita, por el cielo!
¡No diga usted más! ¡No siga
hablándome de ese modo!

MARG. (Con indignación.)
¡Pero tiene la osadía
de negarme sus palabras!

MET. ¡Tentación! ¡No me persigas!
¡*Fúgite*! (Retirándose haciendo cruces.)

MARG. (Asombrada.) ¡Jesús! ¡Qué audacia!
¡Qué falsedad!

PERF. (A Margarita con enojo.) ¡Basta niña!
¡Tú si que eres un dechado
de maldad y de osadía!
Este militar... (Por el Capitán.)

MARG. (Con alegría.) ¿Qué escucho?
¡Militar!...

PERF. Está á la vista.

MARG. (Asombrada, á doña Perfecta.)
¿Pero no me dijo usted
que era fraile?

PERF. (Con seguridad.) ¿Yo? No: hija.
¡El fraile es... el otro!

MARG. ¿Cuál?

PERF. (Perdiendo la paciencia.)
¡Vas á negar todavía
que tienes dos novios!

MARG. (En el colmo de la sorpresa.)
¡¡Dos!!
¡Usté está loca!

PERF. (Severamente.)
No finjas.

MARG. Si yo no tengo más novio
que este señor. (Señalando al Capitán.)

MET. (Incomodado.)
¡Oiga, niña!
¡Eso ya no lo tolero!
Yo no he tenido en mi vida
nada que ver con mujeres!

PERF. (¡Caracoles! ¡Es... un lila!)

MARG. ¡Se habrá vuelto loco!

MET. ¡Ustedes
si que están locas perdidas!
(En este momento se oye un tiro. Las dos mujeres dan un grito asustadas. El Capitán echa á correr y se esconde en el cenador rezando y temblando de miedo.)

ESCENA VII

MARGARITA, DOÑA PERFECTA, el CAPITÁN, SIMÓN y FRAY CANUTO

SIM. (A voces, antes de entrar en escena.)
¡Aquí está! ¡Ya le he *cazao*!
(Entra por el último término de la derecha conduciendo á Fray Canuto cogido del cuello.)

PERF. ¿Qué ocurre? (A Simón.)

SIM. (Con satisfacción.)
¡Que se escapaba!
¡Como que el muy pillo estaba
en la tapia *encaramao*.)

MET. (En el cenador sin atreverse á salir de él.)
¡Una descarga! ¡Que horror!

SIM. (Empujando á Fray Canuto.)
¡Anda *pa alante*!

MARG. (A doña Perfecta.)
¿Quién es?

PERF. (A Margarita, señalando á Fray Canuto.)
¡Ahí le tienes! ¡Ya le ves!
¡Tu novio, el del cenador!

CAN. (Pugnando por desasirse de Simón, enfurecido.)
¡Mil diablos! ¡Si no me dejas!

PERF. ¡El impío Fray Canuto! (Como antes.)

SIM. (Soltando al fin á Fray Canuto.)
¡No *arrempujes*, no seas bruto;
que te arranco las orejas!

PERF. (A Fray Canuto en tono de reprensión.)
¡Usté es un fraile sin fo!

CAN. (Con ira.) ¡Y usté una vieja sin seso!

PERF. ¡Yo le contaré el suceso
al Obispo!

CAN. (Con descaro.)
¡Y á mí, qué!

PERF. ¡Que lo sabrá!

CAN. ¡Me es igual!

PERF. ¡Y se enfadará!

CAN. (Casi á voces.) ¡Mejor!
¡Yo solo temo el furor
del capitán general!

MARG. (Asustada.)
¡Qué sucede aquí, Dios mío!

CAN. (Con decisión á Margarita.)
¡Margarita sígueme!

PERF. ¡No vayas! (A Margarita, con rapidez.)

MARG. (A Fray Canuto.) ¿Qué dice usté?

SIM. ¡Rediós! ¡Qué lío, qué lío!

MET. (Saliendo del cenador con cierta precaución.)
¿Habrá tiros todavía?...

PERF. ¡Yo no entiendo lo que pasa!

CAN. (Furioso, yendo hacia la derecha.)
¡Yo voy á quemar la casa!
(Tropezándose con el Capitán Metralla, y al verle.)
¡Cielos!

MET. ¡¡Mi cara!! (En el colmo del asombro.)

CAN. (Lo mismo.) ¡¡La mía!! (Pausa.)

MET. (Acercandose á Fray Canuto.)
¿A ver?... ¡Sí! ¡No hay duda, no!
CAN. ¡Es un caso nunca visto!
MET. ¡Yo soy ese, Jesucristo! (Con terror.)
CAN. ¡Mil bombas! ¡¡Ese soy yo!! (Idem.)
MET. ¡Quién creyera!... (Confundido.)
CAN. (Idem.) ¡Quién pensara!
MET. ¡No permito! (Con enojo.)
CAN. (Idem.) ¡No tolero!
MET. ¡Venga mi cara, ratero! (Furioso.)
CAN. ¡Ratero, venga mi cara! (Idem.)
PERF. ¡Están locos! (Asustada.)
MARG. (Con lástima.) ¡Qué infelices!
SIM. ¡Recontra, qué par de zotes!
CAN. (Abalanzándose al Capitán Metralla y cogiéndole.)
¡Yo no suelto mis bigotes!
MET. (Idem.)
¡Yo no suelto mis narices!
(Precisamente en este instante, y con muchísima rapidez y grandísima risa y algazara, por todos lados, entra el Coro de Colegialas. Los personajes de la escena anterior, sorprendidos nuevamente por este inesperado suceso, miran á las colegialas sin saber qué pensar. Todo esto, así como el final de la anterior escena, rapidísimo, con toda la brevedad posible.)

ESCENA VIII

DICHOS, COLEGIALAS y en seguida DON BÁRBARO

Música

COLEGS. (Señalando al último término de la izquierda.)
¡Viene hacia aquí!
¡Viene hacia acá!
¡Qué tonto es!
¡Qué raro está!
SIM.
CAN.
MET.
PERF.
MARG.
¡Qué confusión!
¡Qué pasará!
COLEGS. ¡Viene hacia aquí!

¡Viene hacia acá!
¡Já, já, já, já,
já, já, já, já!

(Quedan todos formando grupo hacia el último término de la izquierda, por el cual entra don Bárbaro, cubierta la cabeza con una gorrita con cintas y goma en forma de barbuquejo. Trae una pelota de gran tamaño, con la cual juega, arrojándola al suelo.)

BÁRB. (Al entrar, jugando con la pelota.)
¡Bota, bota,
bonita pelota,
que á tu dueño le gusta jugar!
¡Bota, bota, que ya la niñera
es fácil que quiera
mandarme acostar!

COLEGS. (Haciéndole mimos burlonamente.)
¡Rico, rico!
¡Qué guapo es el chico!
¡Qué monín! ¡Qué crecido está ya!
¡Rico, rico, vete á la camita,
y que una tetita
te dé tu mamá!

MARG. (Con desconsuelo.)
¡Es mi padre, que se ha vuelto loco!

PERF. ¡Pues, señor, no lo puedo entender!

SIM. ¡Este no está en su juicio tampoco!

TODOS (Menos don Bárbaro)
¡Yo no sé lo que va á suceder!

BÁRB. (Avanzando al proscenio.)
Cuando llora un chico
lo mismo que un loco,
si no cierra el pico
avisan al coco;
y si el coco viene
y no se amilana,
entonces al nene
le cantan la nana.
Si baja de un cerro
y cae en el barro,
su abuela le atrapa;
si el dedo se chupa
ó si se hace pupa,
le pega su papa.
¡Si bebe, si traga,

si grita, si juega,
el uno le amaga
y el otro le pega!
¡Por eso flacucho
está el chiquitín,
que la chacha, la chocha y el chucho,
rendido y malucho
le ponen al fin!

COLEGS. (Como antes)
¡Monín, monín!
¡Ven pronto á la camita!
¡Monín, monín!
¿Quién quiere al chiquitín?

BÁRB. Bota, bota,
bonita pelota.
etc., etc.

COLEGS. ¡Rico, rico!
¡Qué mono es el chico! etc., etc., etc.

Hablado

MARG. (Con angustia, á don Bárbaro.)
Pero, ¿qué tienes, papá?
¿A qué viene todo eso?

BÁRB. (Intentando abrazar á Simón.)
Padre, padre, dame un beso.

SIM. (Rechazándole bruscamente.)
¿Yo tu padre? ¡Quita allá!

PERF. (En el colmo del asombro.)
¡Don Bárbaro!... ¡No me explico
tan extraña situación!

SIM. (Señalando á don Bárbaro.)
¡Toma! ¡Si éste es el ladrón
de la gorra de mi chico!...

MET. ¡Dios mío! ¡Esto es singular!

CAN. ¡Mil bombas! ¡Esto es muy serio!

MET. No hay duda: ¡aquí hay un misterio
que es necesario aclarar!

MARG. (A don Bárbaro, como anteriormente.)
¡Padre, vuelva á la razón!
Por piedad... se lo suplico.

BÁRB. (Sin desistir de abrazar á Simón.)
Pero si yo soy Perico,
el chiquillo de Simón.

SIM. ¡Este tío no está bueno!

MARG. (A don Bárbaro, deteniéndole.)
Por Dios... ¡Venga usted aquí!
¿Quién le ha vestido á usté así?

BÁRB. El sabio.

CAP. ¿El doctor Coseno?

MARG. ¡Está loco!

SIM. ¡Se lució!

PERF. ¡Qué disparate!

CAN. ¡Qué lío!

MARG. (Con desesperación.)
¡Qué desgracia, padre mío!

ESCENA IX

DICHOS, PERICO y á poco el ALCALDE

PER. (A Margarita, entrando por el primer término de la izquierda.)
¡Niña, tú padre soy yo!
(Asombro general. Grandes murmullos en el Coro, que continúan hasta que se marca. Los demás personajes van de un lado para otro sin saber qué hacer; en fin, completo desorden.)

SIM. (Emprendiéndola á golpes con Perico.)
¡Perico! ¡A éste le reviento!

PERF. ¡Me vuelve loca esta gente!

ALC. (Entrando por donde Perico y á voces.)
¡Orden: que está aquí presente
el ilustre Ayuntamiento!
(Se restablece el orden.)
Vamos á ver, ¿qué razones
hay para esta algarabía?
¿Es que estamos todavía
en época de elecciones?...
¡Pues yo en seguida despacho
al que me falte al respeto!
(Con asombro, fijándose en don Bárbaro.)
Pero, ¿qué hace aquel sujeto
vestido de mamarracho?...

MET. (Acercándose al Alcalde. Téngase en cuenta que al decir los versos que siguen debe señalar á las personas de quienes habla en ellos.)
Ya que á saber ha venido

lo que pasa, lo diré;
pero aunque de buena fe
le cuente lo sucedido,
no podrá usted entenderlo,
porque lo que aquí sucede
nadie explicárselo puede
ni nadie puede saberlo!
Sucede en primer lugar,
que, por circunstancia rara,
esta cara... (Por la suya.) no es mi cara,
es... la de aquel militar,
y pues la que Dios me dió
es la que ahora tiene él...
yo, no soy yo, soy... aquél,
y aquel, no es aquel, es... yo!
Que su padre es el anciano
esta muchacha asegura,
el viejo jura y perjura
que es hijo del hortelano,
el hortelano se irrita,
pues su chico es aquel nene
y el nene, en cambio, sostiene
que es padre de Margarita!
Ante tan raro suceso
Margarita se lamenta,
el militar se impacienta,
la maestra pierde el seso,
las muchachas asombradas
hacen burla del anciano,
el bruto del horrelaño
empieza á dar bofetadas,
y entre tanta confusión
y en tan inmenso burdel
nadie sabe quién es él
ni quienes los demás son.

ALC. (Creyendo que se burlan de él.)
¿Con que sí?... ¡Por eso gritas!...
MET. Es natural.
CAN. ¡Ya se ve!
ALC. ¿A mi con bromitas, eh?...
¡Vaya!... ¡Toma las bromitas!
(Hace ademán de pegarle.)
MET. (Retirándose.)
¡Por Dios!

PERF. (Sujetándole.) ¡Por la Virgen!
ALC. (Insistiendo y al Capitán Metralla.) ¡Deja!
Quiero probar lo que dices,
¡Voy á hincharte las narices
á ver si el otro se queja!
(Señalando á Fray Canuto.)
CAN. Sería inútil.
PERF. No hay modo
de entender lo que sucede.
MET. Tan solo el sabio nos puede
dar la explicación de todo.
ALC. ¿Don Coseno?
MET. Estoy seguro.
Hoy mismo me hizo el relato
de un infernal aparato...
ALC. ¡Ya sé lo que es!... ¡Un conjuro!
CAN. ¡Voto á Luzbel!
ALC. ¡Ese tío
es un *mago nigromante*!
Vamos á verle al instante
para que deshaga el lío
y si él no tiene manera
de arreglar este bromazo,
le *tronzais* el espinazo
CAN. ¡Que muera el sabio!
TODOS (Con gran agitación.) ¡Que muera!
(Golpe fuerte en la orquesta.—MUTACIÓN. Telón corto de nubes ó campo. Música.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La misma decoración del primer cuadro; el doctor Coseno aparece mirando con gran atención el aparato, en el cual están sentados, en la misma posición que los colocó el doctor Coseno, Fray Canuto, el Capitán Metralla, don Bárbaro y Perico.

ESCENA ÚLTIMA

DOCTOR COSENO, FRAY CANUTO, METRALLA, DON BÁRBARO y PERICO, después MARGARITA, el ALCALDE y SIMÓN

Hablado

ALC. (Dentro y llamando á la puerta.)
Doctor Coseno, abra usted.
COS. (Abriendo la puerta.) ¿Qué pasa?
(Entran Margarita, Alcalde y Simón y se dirigen al proscenio sin reparar en los durmientes.)
ALC. Que se han perdido
cuatro personas del pueblo,
y usted las tiene...
SIM. De fijo.
COS. ¡Basta! ¡Basta! Están aquí.
MARG. ¡Están muertos!
COS. No: dormidos.
ALC. ¡Pues vaya un sueño!
COS. Es el sueño
del Electromagnetismo.
ALC. ¡Este tío es nigromante!
COS. No tal. Esto es muy sencillo.
Toco un resorte y... despiertan
(Figura oprimir un resorte del aparato.)
MET. ¡¡Mil demonios!! (Levantandose)
CAN. ¡Santo Cristo! (Lo mismo.)
BÁRB. ¿Qué es esto? (Igual.)
MET. ¿Yo soy metralla?
BÁRB. ¡Caracoles! ¿Soy el mismo?
CAN. ¡Yo no comprendo!...
MARG. ¿Qué dicen?
COS. (Con entusiasmo.)
¡Bravo! ¡Soberbio! ¡Magnífico!

Recuerdan lo que han soñado.
¡Mi aparato es un prodigio!

CAN. ¿Pero es que esto ha sido sueño?

MET. ¿Pero oiga usted, yo no he visto
á mi novia en el jardin?

COS. Ustedes no se han movido
de esta habitación.

MET. Recuerdo
que usted nos ha dado un vino...

COS. Ha sido un experimento.

ALC. ¿Experimento? Ahora mismo
voy yo á hacer uno... *de buten.*
(Se acerca al doctor Coseno y le coge del cuello.

COS. Cambiarme el alma, de fijo.

ALC. No señor. Voy á rompértela,
que es bastante más sencillo.

CAN. ¡Déjele usted y salgamos!

MET. ¡Eso es! Mañana mismo
me caso con Margarita.

COS. (A don Bárbaro.) No señor. No lo permito.
He probado que mi invento,
no es ilusión y le exijo
que me cumpla su palabra.

MARG. ¡Usted ha perdido el juicio!

MET. ¡Está loco!

BÁRB. ¡Está demente!

ALC. ¡Y para que no arme líos,
á la cárcel!

CAN. Bien pensado.
(Desesperado.)

COS. Ninguno me ha comprendido.

CAN. ¿Y tu gran Electropego?

COS. ¡Se va á la cárcel conmigo!

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.